

# La educación es la unión; la Educación Física y la Instrucción, la Separación

**P**UEDE decirse que en el mundo entero existe un estado que propiamente podríamos llamar "divorcio", entre la instrucción y la educación física. Los intelectuales aún conservan ese prejuicio heredado desde la Edad Media y desde antes, contra todo lo que signifique esfuerzo corporal, de tal manera que los que se dedican a preparar a la juventud para ascender al Parnaso, se creen muy por encima de los que se dedican al desarrollo de la vil materia.

Como resultado lógico de este estado de cosas, ambos grupos, los intelectuales y los dedicados a la educación física, se miran con recelo, y lejos de buscar la armonía, para marchar unidos, olvidan tanto uno como otro grupo que EDUCAR, es mucho más que instruir o desarrollar el organismo, que educar es lo más alto, lo más completo, pues tiene relación con el espíritu, la inteligencia y el cuerpo.

Los intelectuales consideran, y son sinceros al pensar así, que para que la inteligencia pueda sobresalir, es conveniente que el cuerpo pierda su vigor físico, dándose citas, verdaderas por desgracia, de grandes genios que vegetaban en un organismo débil y enfermizo. Como si todos pudiéramos llegar a ser genios o como si el mundo fuera a mejorar con tal atavismo. Por su parte el grupo contrario, tras la teoría del cuerpo bello, y del vigor físico de la raza, olvidan también que el intelecto existe.

El individuo no puede ser una mente y un cuerpo. La inteligencia y el organismo humano, en teoría pueden ser separados, pero en la práctica ambos deben marchar unidos, porque el individuo es la unidad, esa unidad que conocieron tan admirablemente los helenos y que nosotros conocemos en estudios de todo género, pero no en la realidad.

Como resultado lógico de este estado de cosas, por sobre todo prima en un bando la inteligencia, y en el otro, el cuerpo hermoso (muchas veces la victoria del más fuerte), y la moral desaparece de escena ante enemigos tan poderosos.

Este divorcio de la educación física con la instrucción, también ha existido dentro de la primera, por lo menos en Chile, hasta hace poco. Encontrábase dividido el país en profesores de educación física (gimnasia casi exclusivamente) y deportistas, unos con un gran bagaje de conocimientos sobre sus ramos, los otros con la experiencia de los largos años de actuación. Y aquí, al igual que entre intelectuales y físicos, ha perdido muchos años el país esperando una unión entre deportistas y gimnastas, y la unión no venía.

Junto con la renovación de valores de todo orden de cosas, tuvimos también el gran esfuerzo por mejorar la instrucción, por mejorar la educación física, por mejorar también dentro de su esfera especial, el deporte. De ahí las medidas de todo orden que se han dictado y que estamos ciertos tendrán que resultar beneficiosas.

La Dirección General de Educación Física, a cargo de un hombre preparadísimo, va marchando lenta pero seguramente hacia un faro luminoso que guía su camino. Medidas que hace muchos años habíamos pedido inútilmente los deportistas, por fin se han realizado. Y con ello probamos una vez más,

que los deportistas, quizás no seamos tan preparados como el grupo de los egresados del antiguo Instituto de Educación Física, pero algo entendíamos de lo que pedíamos, ya que se ha reformado por completo el plan de estudios y la finalidad del único establecimiento que en Chile teníamos.

Sin embargo, nuestra victoria nos cuesta cara. Casi a raíz de obtener lo que tanto anhelábamos, empieza la campaña por nuestro campo. Ahora son los altos organismos deportivos los que caen bajo la guadaña de la reorganización y de atacantes que éramos, pasamos a defensores.

Durante años hemos defendido a los deportistas del país, cuando creíamos que merecían ser defendidos; durante años también hemos declarado con franqueza cuanto encontrábamos de errado en nuestros organismos, casi siempre dirigidos por hombres de buena voluntad pero de ínfima preparación.

¿Puede acaso el deporte en Chile reorganizarse rápidamente en el momento actual?

Recién reorganizada la Escuela de Profesores (ex Instituto de Educación Física) tendremos que esperar algún tiempo antes



Don ALFREDO BETTELEY

que pueda cumplirse ese ideal tan largamente sentido, de que los profesores de educación física fuesen en cada rama, algo así como asesores técnicos que indicaran a dirigentes y dirigidos los errores que se cometen a diario. Pedir de la noche a la mañana, sin la suficiente experiencia y conocimiento en materia de organización deportiva que los profesores tomen las riendas de nuestros organismos, es algo que no debíamos aún pedir. Ello vendrá con el tiempo, al igual que ha venido en otros países, que no porque sean más viejos que nuestro Chile, dejan de tener también sus dificultades.

Las anteriores observaciones no podemos menos que formularlas al estudiar un nuevo proyecto de organización deportiva pre-

sentado por un joven para optar al título de Profesor de Educación Física. En pocas palabras sus ideas son las siguientes:

Los clubs de Chile son demasiado numerosos. Los clubs del país deberían ser multi-deportivos y éstos reunidos en una sola Liga o Asociación Departamental, formarían dentro de la provincia, la Provincial; para a su vez, llegar los delegados de todas estas Ligas Provinciales a formar la Confederación.

Terminaríamos en esta forma con la organización actual de dirigentes de cada rama y de delegados de éstas ante una Confederación, que ya hace mucho tiempo no tiene razón de ser, por lo menos desde que se formó la segunda Comisión Nacional de Educación Física, hace muchos años a la fecha.

¿Qué resultaría de una organización así? Tomemos el ejemplo de cuatro países americanos, para no ir muy lejos: Estados Unidos, Brasil, Uruguay y Cuba.

En Estados Unidos existe la Amateur Athletic Unión que gobierna, al igual que en Cuba, casi todos los deportes. Los líos y las peloteras deportivas están siempre a la orden del día y eso que Estados Unidos es un país sajón y Cuba, una nación muy influenciada por los americanos y su espíritu de disciplina.

Trasladémosnos ahora al Brasil, donde existe una Confederación que gobierna todos los deportes. ¿Gobierna ella en verdad todos los deportes? En verdad que los gobierna, pero como el más popular de todos, el football, al igual que en Chile cuenta con la casi totalidad de los deportistas, los demás deportes llevan una vida lánguida y deslucida, que no la quisiéramos para un box, que ha sabido conquistar glorias para el país; para un tennis que trajo la Copa Mitre, tras la victoria de los Torralva; para el ciclismo, que es desconocido puede decirse en la grande república brasilera; o para el atletismo, que mal que mal ha dado alguna aureola a la Nación con un Plaza o con un Jorquera.

Luchando unos contra otros, tratando siempre de llevar el predominio de un grupo sobre el otro, pero siquiera en apariencias unidos, ¿qué podremos decir del Uruguay que ya implantó el sistema y que luego hubo de abandonarlo por imposible? Cuatro países americanos lo han ensayado y cuatro son los que tienen que confesar que no sirve. ¿Podremos esperar que en Chile fructifique lo que en otros países no resulta?

A fuer de ser sinceros, solo hemos conocido las universidades americanas donde el sistema ha dado sus resultados. Pero hay que reconocer al escudriñar un algo más a fondo, que el sistema confederado, de una dirigente única, aún en las universidades yankees es un mito. Un fondo común, los dineros de todos para todos, eso sí que se conoce allá, pero que un director de box opine sobre una dificultad en natación, o un entrenador en football dirija los equipos de boga, eso sí que no.

El señor Kolbach, que sabe de educación física más que todos aquellos que pretenden darle consejos, aumentaría aún mucho más su prestigio no escuchando proyectos irrealizables y no dando alas a las utopías de un mundo deportivo mejor y más perfecto, de aquí a pocos meses. Con el correr de los años, pero con paso lento, veremos los beneficios de lo que ya se ha hecho o queda por hacer. Tengamos paciencia.